



A la nicaragüense la hallaron sin vida ayer, a las 8.30 a. m. REBECA ALVAREZ

Filadelfia
 Provincia: Guanacaste
 Población: 8.317 hab
 Extensión: 125,01 km²  **Carvillo**

REBECA ÁLVAREZ Y ALEJANDRA PORTUGUEZ
 alejandra.portuguez@kateja.co.cr

Un chino, dueño de un restaurante en Filadelfia, Guanacaste, descubrió una salvajada ayer en la mañana.

El comerciante andaba preocupado desde la noche del sábado por la mejor empleada que tenía, Hazel Quiñones Acuña, una nicaragüense de 38 años.

Como no supo nada de ella, decidió ir a buscarla a la casa. Él tiene una copia de la llave de la puerta y al abrirla la encontró muerta, en posición fetal, con varios martillazos en la nuca y otras heridas en la cabeza.

La noticia se dio a conocer en el barrio Verolis, pasaditas las 8.30 a. m.

La mujer trabajaba con el



En este restaurante trabajó la víctima desde hace 10 años. ALVARO D.

oriental desde hace diez años. Las autoridades tratan de determinar si las otras lesiones que presenta la víctima en la cabeza fueron causadas por una pistola o un puñal.

Muy cumplida. Hazel siempre fue muy responsable con su trabajo, en el restaurante Filadelfia, que queda a un costado de la plaza de es-

te distrito.

Ella nació en el barrio El Calvario, en Chinandega, Nicaragua, y estaba naturalizada.

Se supo que tiene dos hijos, uno de 15 y otro de 17 años, que viven en el país del norte.

La mujer tenía dos turnos en el restaurante: de 9 a. m. a 2 p. m., y de 5 p. m. a 10 p. m.



Cerca de la propiedad no había casas, por lo que nadie escuchó nada. REBECA ALVAREZ

El sábado cumplió con el de la mañana y nunca más volvió.

Cerca del enemigo. La víctima vivía en una casa construida con el bono y, en apariencia, le alquilaba un cuarto a uno de sus compatriotas de apellido García.

El hombre también trabajaba para el chino del restaurante en la

construcción de una casa.

El comerciante les informó a las autoridades que el sábado en la tarde, García le llegó a decir que Hazel estaba muy enferma y que necesitaba €300 mil para llevarla al hospital Enrique Baldozano de Liberia.

El jefe no dudó en dárseles pues primero creyó que con la salud no se juega y además confió que en verdad su mejor empleada necesitaba ayuda.

Algunos lugareños, que prefirieron no ser identificados, le dijeron al OIJ que Hazel le lavaba la ropa y le daba comida a García. Aseguraron que no eran pareja.

Angustia. El chino encontró todas las paredes ensangrentadas en la casa de Hazel.

Al hallar semejante escena, él le avisó a la Policía sobre el asesinato.

Al cierre de edición, las autoridades no habían detenido a nadie, pero afirmaron que el principal sospechoso estaba completamente identificado; al parecer está en San José.